

Hacia la transformación del plan de estudios

2004

El nuevo perfil del economista
*de la Universidad Nacional
Autónoma de México*
(Documento para discusión)

Presentación.

El presente documento contiene las ideas de un grupo plural de profesores y estudiantes de la Facultad de Economía de la UNAM comprometidos con el rescate y mejoramiento de la formación de los economistas de la Universidad Nacional. Nuestro propósito fundamental es contribuir a la trans-formación, argumentada, abierta y democrática del plan de estudios de la Facultad de Economía, iniciando con una propuesta para la discusión del perfil del economista de la UNAM. Invitamos al conjunto de la comunidad de la Facultad de Economía a discutirla y enriquecerla.

Alejandro Alvarez, Ma. de la Luz Arriaga, Flor de María Balboa, Arturo Balam Conde, Andrés Barreda, Sergio Cabrera, Ma. Eugenia Correa, Gonzalo Flores, Magdalena Galindo, Willebaldo Gómez, Neftalí Granados, Omar Jiménez, Noemí Levy, Marcos López, Luis Lozano, Isaías Martínez, Sandra Martínez, Katia Meave, Gabriel Mendoza, Alejandro Montoya, Rafael Núñez, Juan Vicente Martínez, Patricia Montiel, David Moreno, Nashelly Ocampo, Ana Alicia Peña, Patricia Pozos, Enrique Rajchenberg, Octavio Rosas Landa, Iris Terreros, Alfredo Velarde.

E-mail para comentarios, adhesiones y propuestas: mariluz@servidor.unam.mx; orr@servidor.unam.mx.

**EL NUEVO PERFIL DEL ECONOMISTA
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
(DOCUMENTO PARA DISCUSIÓN)**

**1. PROPUESTA PARA EL NUEVO PERFIL
DEL ECONOMISTA DE LA UNAM**

El economista es un científico social profesional con espíritu crítico, capacidad de análisis y síntesis teóricos y una sólida formación técnica y metodológica que le permiten comprender la realidad -nacional e internacional- y formular soluciones factibles a los principales problemas nacionales, comprometido con una perspectiva ética del desarrollo social y con capacidad para actuar interdisciplinariamente.

El tipo de economistas que requiere el país en las circunstancias actuales

La economía es, en principio, una ciencia social que interviene prácticamente en todas las actividades cotidianas de la sociedad, lo cual significa que, en la actualidad, casi todas ellas tienen un nexo orgánico con lo propiamente económico. Por ello, la definición del perfil del economista estructura la pauta y los criterios de la formación de aquellos que habrán de dedicarse a esta actividad y, de ahí, su carácter fundamental¹ Las bases de la formación son principalmente las siguientes:

■ **Una sólida formación ética.** Esto significa que el egresado sea capaz de encontrar un equilibrio entre su interés personal y el interés de la sociedad, sin contraponerlos durante el ejercicio de la profesión. El nuevo plan de estudios debe ofrecer a los estudiantes las bases teóricas y metodológicas para que su conducta profesional esté regida por la *honestidad*.

"La noción del perfil del estudiante egresado de la Facultad va a imprimir a esta directriz fundamental [el programa curricular de la carrera] el sello de la *finalidad*, porque todos los estudios van a ser planeados para la *consecución de un objetivo*". [... el perfil del egresado de nuestra carrera es el sustrato que *identifica y define* la diferencia del plan de estudios de la Facultad de Economía de la UNAM, respecto de otras instituciones públicas y privadas que ofrecen esta carrera en el país". Flor de María Balboa Reyna, "Perfil del economista de la UNAM", en *Economía Informa*, n. 324, México, Facultad de Economía. UNAM, mayo de 2004, p. 106.¹

- **Un profundo conocimiento de las principales corrientes teóricas de la ciencia económica.** Debemos reconocer que los clásicos lo son precisamente porque les podemos formular preguntas desde el presente. Aun las teorizaciones de cuño neoclásico y monetarista que se han puesto de moda no son sino readaptaciones y/o actualizaciones "sofisticadas" de los planteamientos de los economistas clásicos. Retomar a los clásicos es una perspectiva que va en dirección opuesta a aquella que confina al pensamiento clásico a un rango de simple nicho - anticuado e inoperante- dentro de la historia del pensamiento económico, divorciándolo del presente. Sin embargo, para que el estudiante adquiera un criterio propio de diferenciación y elección epistemológicamente riguroso entre los paradigmas de interpretación de la realidad, es indispensable el estudio de los clásicos.

- **Una perspectiva interdisciplinaria.** La economía, como ciencia de la *totalidad*, vuelve necesaria la apropiación de los fundamentos epistemológicos y teóricos del saber social que rompa con la parcelación e hiperespecialización del conocimiento. Además, el economista debe ser capaz de comprender, recuperar y aprovechar los conceptos del resto de las ciencias, porque la globalización impide que cualquier problema, por acotado que parezca, pueda ser comprendido y resuelto sin recurrir a la multidisciplinaria o, más aún, a la co- o transdisciplina.

- **Una visión integral del desarrollo.** El economista debe tener la preparación suficiente para proponer, teórica y técnicamente, alternativas de solución a los problemas nacionales, que no se restrinjan a la interpretación de datos financieros o de un sector aislado de la economía.

- **Una sólida formación técnica.** El proceso de enseñanza-aprendizaje de las herramientas, modelos y métodos cuantitativos debe ser significativo para el estudiante, es decir, que pueda descubrir en ellos, de manera inmediata, su conexión con la realidad cotidiana y social que lo rodea.

- **Curiosidad intelectual.** El egresado debe ser capaz de ampliar y renovar su conocimiento y su cultura por medio de la investigación -intelectual, empírica y de caso-, la iniciativa personal y la convivencia colectiva. En otras palabras, se trata de impulsar una formación no instrumental. La transdisciplinariedad de su formación

será exitosa si en el ejercicio de su profesión encuentra un balance adecuado entre las especializaciones que le sean requeridas y un afán de ampliación y profundización cognoscitivas que fortalezcan su iniciativa social y su creatividad profesional.

■ **Amplitud del conocimiento.** El egresado debe poder adquirir un conocimiento amplio de la realidad económica, en vez de una especialización reduccionista, necesariamente fragmentaria y con riesgo de estancamiento profesional y rezago cultural, cuando no analfabetizante. Sólo así podrá sortear con mayor eficacia la extrema volatilidad del mercado laboral. Debe ponerse énfasis, además, en el restablecimiento del vínculo entre los economistas y los sectores de la sociedad que no participan en la elaboración de políticas públicas ni en la administración de las empresas privadas (organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales rurales y urbanos, sindicatos, cooperativas, microempresas, proyectos sociales de autogestión económica, etcétera) , para recuperar, de este modo, la antigua tradición de nuestra Facultad, consistente en vincularse principalmente con los intereses populares.

2. EL CONTEXTO ACTUAL PARA EL CAMBIO DE PLAN DE ESTUDIOS

A lo largo de la década transcurrida desde la aplicación del Plan de Estudios vigente de la Licenciatura en Economía en la Universidad Nacional Autónoma de México (1994), hemos sido testigos, tanto del cambio estructural de la economía mexicana, signado por la apertura externa, la estrategia exportadora, las privatizaciones y la liberalización financiera, como de la recurrencia de las recesiones y la crisis. Asimismo, en este periodo hemos atestiguado el deterioro del modelo de relaciones internacionales que sustenta el desarrollo del capitalismo contemporáneo bajo la hegemonía de Estados Unidos.

La estrategia exportadora y de inserción franca a las corrientes de la globalización, que el modelo económico ha impulsado, debilita –cuando no fractura– diversos encadenamientos productivos y comerciales, agravando la crisis de la agricultura campesina y comprometiendo la supervivencia de grandes franjas de pequeñas empresas; el resultado en materia de empleo ha sido de gran insuficiencia, justo cuando

la tendencia demo-gráfica es hacia la mayor expansión de la Población Económicamente Activa. Un núcleo oligopólico de grandes empresas privadas, de transnacionales y de maquiladoras, así como de instituciones financieras –en su mayoría ahora extranjeras– es el principal beneficiario del modelo económico seguido, sin embargo, esto no deriva del fortalecimiento y de la diversificación innovativa del mercado interno, sino de una lógica concentradora y de globalización financiera. Ante este panorama y frente a sus crisis, que acentúan la desigualdad social y la depredación de los recursos naturales, los paradigmas teóricos neoclásicos y monetaristas –y sus diversas derivaciones– son incapaces de explicar su origen y alcance, y de ofrecer vías factibles y genuinas hacia el desarrollo social. Antes bien, sólo parecen servir a la justificación de la continuidad del modelo y de su pretendida inevitabilidad.

El dramático deterioro social resultante no sólo se finca en una grave distorsión en la distribución del ingreso o "falta de competitividad" de la economía nacional frente a las "nuevas opciones de localización de la inversión extranjera", sino en las propias limitaciones del modelo neoliberal para resolver dicha crisis, el cual incluso ha implicado prácticas productivas y comerciales anómalas, tales como la expansión del sector informal; el empleo de fuerza de trabajo infantil, la migración laboral desbocada, la degradación de los mercados laborales y su segmentación (en función no sólo de la calificación, sino también de la etnicidad, el género, etc.) para su mejor control; la producción y distribución de drogas, así como otros graves fenómenos sociales asociados a lo anterior: la urbanización perversa y desordenada, la devastación ambiental, la persistencia de la pobreza, el aumento de la delincuencia y, con ella, de la reducción de las capacidades sociales para enfrentarla. Igualmente, los procesos de degradación social relacionados con la aplicación de las políticas económicas del neoliberalismo auguran la exacerbación de los conflictos por el despojo privatizante del territorio nacional, el deterioro de las condiciones de reproducción de la población y de su asociación política verdaderamente democrática. La progresiva cesión de la soberanía nacional sobre los recursos naturales estratégicos, la infraestructura construida a lo largo de nuestra historia y los ataques a los derechos laborales y sociales de la población han sometido las prioridades de la reproducción económica de la población del país a los

requerimientos actuales del capitalismo, imposibilitando una salida efectiva a la pobreza extrema y a la marginación social, limitando o complicando el horizonte de las perspectivas de solución, como actualmente ocurre con la discusión sobre el empleo o la concerniente a la modificación del régimen de jubilaciones y pensiones en el IMSS.

La actual situación del país suscita varias interrogantes respecto de la importancia de la educación pública superior y el papel que desempeñan en el proceso de reproducción económica y social del país, tanto la Facultad de Economía de la UNAM como sus egresados.

El papel de la educación pública superior en el desarrollo del país

Los objetivos y la *utilidad social* de la actividad profesional de todo egresado de la Universidad Nacional debe corresponder, por principio, con los fines establecidos ya en la Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de México, que en su Artículo Primero establece que ésta

[...] tiene por fines impartir educación superior para formar profesionistas, investigadores, profesores universitarios y técnicos **útiles a la sociedad**; organizar y realizar investigaciones, **principalmente acerca de las condiciones y problemas nacionales**, y extender con la **mayor amplitud posible** los beneficios de la cultura.²

En virtud de este precepto, el perfil del economista de la UNAM debe ceñirse a los principios de **utilidad social, preocupación por las condiciones y problemas nacionales** y la **difusión más amplia posible de la cultura**.

Sin embargo, a lo largo de las dos últimas décadas, las políticas económicas en el país han propiciado, de manera paulatina, el abandono de estos principios y la adopción de un proyecto "globalizador" neoliberal que pretende reestructurar, una a una, todas las condiciones de la reproducción social, y en el corazón de este proyecto de cambio estructural se encuentra la educación. De hecho, a partir de 1982, los sectores hegemónicos de la sociedad mexicana se dieron a la doble tarea

² *Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de México*, Tít. I, Art. 1, (<http://info4.juridicas.unam.mx/unijus/frames/unv.htm>).

de desvalorar la educación en las escuelas públicas y, simultáneamente, sobrevalorar los títulos adquiridos en universidades privadas o extranjeras, debido a que en ellas se promueven valores como el beneficio personal y la competitividad enfocados en la empresa y en las regiones con ventaja, Frente a la identidad nacional y la integración sociocultural.

Desde la perspectiva del discurso dominante se difunde la idea de que los esfuerzos dedicados a la educación pública (por medio del gasto social) no rinden los frutos esperados en el mercado de trabajo y las quejas respecto de la universidad pública proliferan: las universidades públicas sólo sirven para generar conflictos; los estudiantes no encuentran empleo porque están mal preparados; la "calidad" de la educación pública es inferior a la de la educación privada (sin que se ofrezca una definición clara de lo que significa "calidad") ; los estudiantes se niegan a cubrir un porcentaje del costo de sus estudios; no existe suficiente vinculación entre la Universidad y el sector privado; el mercado (o el país) ya no requiere egresados de ciencias sociales y humanidades; las ventajas comparativas se encuentran en los bajos salarios; el Estado debe reorientar el gasto educativo hacia la educación básica, entre otras.

Sin embargo, lo que parece o quiere ignorar el discurso dominante es que, históricamente, la educación pública en México ha sido un elemento clave de integración nacional, de identidad cultural y de movilidad social porque ha provisto, tanto al sector público como privado, tanto a la agricultura como a la industria y los servicios, de los cuadros calificados que necesitan. En resumen, a pesar de que la disminución de los recursos destinados a instituciones como la nuestra alentó el desarrollo de las universidades privadas (que aprovecharon para presentarse como las más eficientes en la "tarea más importante": la formación de los cuadros con los valores que reclama la elite), son las universidades públicas las que más contribuyen al desarrollo del país.

La importancia de los estudios de licenciatura en México. El papel de la Facultad de Economía de la UNAM

En un país como el nuestro, en que la formación promedio de la mayor parte de la

población no rebasa la educación básica, la culminación de una licenciatura constituye, lo mismo para los estudiantes que para el país. un verdadero logro. Esto significa que el otorgamiento de un título universitario representa la cristalización de *un* enorme esfuerzo de las familias y de la sociedad en su conjunto que no debe ser menospreciado o devaluado *a priori*. Asimismo, debemos distinguir entre la *formación profesional* que se adquiere en la Universidad y la capacitación laboral (o el *training*) que habilita al estudiante en una serie de tareas específicas y rutinarias. Entre ambas, la formación universitaria es de mayor profundidad y alcance, especialmente si se trata de una *ciencia* como la Economía. Además, es necesario reconocer que la formación profesional genera la capacidad de la autocalificación permanente en el estudiante, sin la necesidad de certificaciones periódicas. Por ello, no podemos aceptar la noción de que el título universitario equivale hoy a la formación media de hace 20 o 30 años porque, en las condiciones actuales del país, todos los estudiantes universitarios representan la opción para que ocurra en México un verdadero cambio económico y social. De hecho, aunque un estudiante de la Facultad de Economía (o de la UNAM) no concluya los estudios, su paso por la Universidad le proporciona aptitudes y actitudes tales que lo harán participar en la sociedad de una manera cualitativamente distinta que si no lo hubiera hecho. Y esto es profundamente significativo si se considera que, a diferencia de otros países con mayor desarrollo económico, en los que las opciones culturales son más amplias, en México (y en América Latina) , la Universidad es uno de los espacios culturales de socialización más importantes. Por ello, la formación universitaria debe ser revalorada no sólo a partir de un criterio mercantil, sino desde una perspectiva social y cultural más amplia. Cada estudiante en las aulas universitarias es ya un ciudadano diferente y contribuye a que la sociedad se desarrolle mejor.

Pero además, no debemos olvidar que la influencia de la Facultad de Economía de la UNAM sigue siendo nacional, a pesar de su creciente des-vinculación de la sociedad. Nuestra facultad, en tanto parte del proyecto cultural general de la Universidad, comparte con ella sus principios y objetivos; por tanto, es el espacio fundamental para la formación de economistas y la investigación económica, del cual han surgido los principales aportes teóricos y de política en la historia económica

reciente de México.

¿Cuál debe ser la contribución de los economistas egresados de la UNAM? ¿Debe ésta reducirse a la aplicación de políticas económicas o la administración empresarial?

En el actual proceso de transformación del plan de estudios, las autoridades de la Facultad de Economía han pretendido difundir la visión de una Facultad "rezagada" frente a las nuevas "tendencias teóricas" y los "requerimientos profesionales" de un mercado más acotado.³ De ahí que las pautas que se sugieren para el diseño del nuevo plan de estudios incluyan, entre otras: mayor capacitación técnica, menor edad de egreso y titulación, reducción de la duración de la carrera y la orientación del perfil del egresado hacia los negocios, para hacer al economista de la UNAM competitivo con egresados de carreras como mercadotecnia, finanzas, comercio internacional, contaduría pública y administración de empresas.

En esta lógica, puesto que el Estado ha iniciado un proceso de reducción de plazas laborales y las empresas privadas han acentuado su preferencia "hacia procesos de formación profesionalizantes" (como las llamadas "licenciaturas ejecutivas"), si la Universidad no concede en la aplicación de estos criterios, se iniciaría "un proceso lento e inexorable de desgaste entre sus objetivos y la ruta que el modelo económico marca. Esto es, el predominio de la técnica sobre la formación humanística, universal y nacionalista".⁴

⁴De ahí que los autores del documento "Autoevaluación del Programa Académico" concluyan que el egresado de la Facultad de Economía aparece "como un profesional con una formación poco rigurosa y por tanto *poco competitivo en el mercado*", además de que varios de los problemas concurrentes en la ineficacia del plan de estudios "han sido producto de la suspensión del esquema de seriación propuesto en el propio plan de estudios, que introdujo elementos de distorsión en la estructura original y por consiguiente la ruptura con la lógica al interior de cada área de conocimiento",⁵ como por ejemplo, "el surgimiento de una currícula oculta" dentro de la academia de la Facultad, "amparada en la libertad de cátedra".

³ Véase el impugnado documento publicado por la División de Estudios Profesionales de la Facultad de Economía "Autoevaluación del Programa Académico", por el llamado *Grupo Coordinados*.

⁴ "Autoevaluación del Programa Académico", cit., p. 9.

⁵ *Ibid.*, p. 13.

A lo anterior, nos parece apropiado responder lo siguiente:

Consideramos que no resultaría conveniente definir el nuevo plan de estudios de la Licenciatura en Economía *exclusivamente* en función de los objetivos propuestos por el mercado. Si al diseñar el nuevo plan aceptamos concentrarnos, no en la formación académica profesional y científica, sino en lo que supuestamente resultará de ella (la obtención de un empleo) , estaremos aceptando también que la Universidad es sólo un medio para el fin propuesto (el cual, por cierto, ni siquiera está garantizado en las condiciones actuales). El nuevo diseño del plan debe atender también a la necesidad de fortalecer a la Universidad como opción educativa y cultural de la sociedad, no a su empobrecimiento. El desarrollo mismo de la UNAM debe estar presente también como finalidad del nuevo plan de estudios de la Licenciatura en Economía y para ello debemos considerar la forma de recuperar lo que ésta perdió con la aplicación del plan de 1994.

Creemos que anteponer las "exigencias del mercado" como premisa y criterio básico para el diseño del nuevo plan de estudios, supone un *sesgo instrumental* del objeto de la discusión. Lo que el mercado "requiere", no siempre es lo que conviene al conjunto de la sociedad. Y uno de los fines de la Universidad Nacional es el de "formar profesionistas útiles a la sociedad". Por tanto, es también un deber de la comunidad de la Facultad de Economía de la UNAM formular cuestionamientos serios a los "requerimientos" del mercado, cuando éstos no contribuyen al desarrollo de la sociedad. No obstante lo anterior, aclaramos que de ningún modo nos oponemos a que aquellos requerimientos del mercado laboral que sirvan como indicadores para el efectivo mejoramiento del actual plan de estudios de la Licenciatura en Economía sean considerados e incluidos en el nuevo plan. Suscribimos la formación técnica, pero no la reducción de la Facultad a una especie de maquiladora de "técnicos en economía". El aprendizaje de los métodos cuantitativos debe ser a favor de comprender y ejercitar la economía en tanto ciencia social, Resulta indispensable entonces redefinir el perfil del economista desde una perspectiva crítica, plural, colectiva e incluyente.

El discurso que preconiza la flexibilidad del mercado laboral (y por tanto, la adecuación de los profesionistas a ella) supone, paradójicamente, la rigidización de la curricula escolar, por medio de la estandarización de métodos y contenidos en los

programas de estudio, la seriación de materias, exámenes departamentales, homogenización de los métodos de calificación, de procedimientos de paso de un nivel a otro, de mecanismos administrativos, así como de una mayor burocratización de la vida académica, en detrimento de la formación de docentes e investigadores. En suma, una estructura disciplinaria que garantice un cada vez mayor control de los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Pensamos que el debate sobre la modificación del plan de estudios a partir de la consideración exclusiva de los requerimientos del mercado laboral ha hecho a un lado una cuestión muy importante: en la actualidad, la obtención de un empleo no depende únicamente (ni acaso principalmente) de la posesión de un título universitario e incluso del grado de preparación. Es necesario reconocer que en el México actual, la obtención de un empleo en el mercado laboral depende más de la pertenencia y participación en una *red de relaciones sociales* e institucionales que del grado de calificación de la fuerza de trabajo. A ello habría que añadir, además, el hecho que la selección de los economistas en el mercado de trabajo las más de las veces se realiza según el origen social de los estudiantes y su mayor permeabilidad a los comportamientos y modos de pensar empresariales.⁶

⁶ "Habría que afirmar, para ser justos, que muchas empresas no quieren contratar a estudiantes de la UNAM no porque estén mal preparados, sino porque son críticos. A menudo. las empresas requieren personal pasivo, sumiso, capacitado sólo para obedecer pasivamente las reglas, no para cuestionarlas". Flor de María Balboa Reyna, op. *Cit.*, pp. 111-112.